

Identidad y narración: un acercamiento a *Incendios* de Wajdi Mouawad. “Ahora, hay que reconstruir la historia”

Valeria Lago Gatto

Resumen

En este artículo se realiza un abordaje a la obra dramática *Incendios* del autor libanés Wajdi Mouawad desde un punto de vista filosófico. Tomando como punto de partida que en la sociedad actual positivada encontramos una “desnarrativización del mundo” (Han, 2012: 46) que causa que la vida sea efímera, se analiza la importancia de la narración para la construcción de la identidad y la memoria recurriéndose al autor Walter Benjamin. Asimismo se plantean las consecuencias que la desnarrativización causa en el sujeto y el lugar que se le otorga a la otredad; consecuencias que deben ser superadas por los personajes de *Incendios* para lograr salir de sí mismos, escuchar la voz de su madre y construir un pasado a miras de futuro.

PALABRAS CLAVE: Wajdi Mouawad - narración - identidad - positividad - Byung Chul Han

Identity and narration: an approach to *Incendios* of Wajdi Mouawad. “Now, we have to reconstruct the story”

Abstract

This article approaches the drama *Incendios* from Lebanese author Wajdi Mouawad, from a philosophical point of view. The starting point is that in this current “positivness” society we find a “desnarrativisation” of the world (Han, 2012: 46) causing life to be ephemeral, the importance of narration for the construction of the identity and memory (recurring to author Walter Benjamin) is analyzed. Likewise, it is posed that the consequences caused in the individual by the “desnarrativisation” and the place granted to the otherness; consequences that must be overcome by the characters of *Incendios* to get out from themselves, listen to their mother’s voice and construct a past looking to the future.

KEYWORDS: Wajdi Mouawad - narration - identity - positivity - Byung Chul Han

Valeria Lago Gatto

valeria.lagog@gmail.com

Docente egresada del Instituto de Profesores Artigas en la especialidad Literatura ejerciendo la docencia en la educación pública en CES y CETP.

La obra de teatro *Incendios* escrita por Wajdi Mouawad como parte de una tetralogía iniciada con *Litoral* en 1997, reflexiona, según indica el dramaturgo, en torno al tema del origen.

Mediante una organización de la ficción con saltos temporales y espaciales, donde se parte del encuentro entre el Notario Hermine Lebel con los hijos gemelos de Nawal Marwan, se presenta el conflicto que, con el desarrollo de la acción, nos lleva hacia acontecimientos transcurridos en el pasado, como la adolescencia de Nawal y su embarazo, la pérdida del hijo y distintos episodios asociados al intento de encontrar a este.

La puesta en escena de esta obra, siguiendo la representación dirigida por Aderbal Freire-Filho estrenada en 2017 en el teatro El Galpón, presenta muy poca escenografía pero mediante juegos de luces y el uso que se hace del escenario, permite que el espectador forme parte de la búsqueda que los protagonistas llevan a cabo, para lo cual recorrerán variados espacios.

Tras la muerte de Nawal Marwan, luego de haberse mantenido en silencio durante cinco años, esta encomienda a sus hijos por medio de un testamento que deben buscar a su padre y hermano para entregarles un sobre que el Notario Hermine Lebel les dará. Mientras esto no se haga, la tumba de Nawal debe mantenerse sin lápida y sin lugar donde se grabe su nombre, porque “no hay epitafio para los que no mantienen sus promesas. Y quedó una promesa sin cumplir. No hay epitafio para los que guardan silencio, y se guardó silencio.” (Mouawad, 2009: 53). Asimismo, si los gemelos cumplen con lo encomendado, ellos recibirán una carta y “se romperá el silencio”. (Mouawad, 2009: 54)

El pedido de Nawal a sus hijos implica una revisión de los orígenes y de la historia que los define como tales. Este viaje que la madre propone a sus hijos llevará a que estos se sumerjan en el horror. Es importante mencionar que al comienzo esta búsqueda de identidad fue resistida por los dos gemelos y más enfáticamente por Simón.

El texto dramático de Mouawad presenta treinta y ocho partes señaladas con un título que se corresponden con una escena. En “Teoría de los grafos y visión periférica” -escena que transcurre luego de que los gemelos conocen los deseos de su madre expresados en el testamento- podemos apreciar la resistencia de parte de los gemelos. Mientras que el hijo se aboca a su entrenamiento de boxeo, Jeanne se sustenta en la aplicación de una teoría matemática donde un polígono representa a la familia y en el punto que se ocupa se pueden ver a otros integrantes de esta.

Partiendo de que es necesario para la identidad de un sujeto que pueda contar su historia para poder definirse, en el presente ensayo se pretende abordar la importancia de la narración como elemento clave para

la construcción de identidad, que en *Incendios* se evidencia en la búsqueda del origen de los gemelos, vinculando este tema con el filósofo contemporáneo Byung Chul Han quien analiza a la sociedad actual y las dificultades de establecer una narración en un mundo de lo efímero.

A pesar de la evidente intertextualidad entre la pieza teatral del autor libanés con *Edipo Rey* de Sófocles, esta no será foco pero cabe mencionarla como otra arista de acercamiento a *Incendios*.

La narración rodeada por la positividad

Han sostiene que en el mundo actual se está atravesando una “desnarrativización general del mundo” (2012: 46) que hace que “la vida humana se convierta en algo totalmente efímero. Nunca ha sido tan efímera como ahora. Pero no solo esta es efímera, sino también lo es el mundo en cuanto tal. Nada es constante y duradero.” (2012: 46)

El planteo de Han nos lleva a preguntarnos qué implica una narración para luego desarrollar por qué el filósofo mencionado llega a este concepto.

Walter Benjamin en *El narrador* señala que una narración es la “facultad de intercambiar experiencias” (2001: 112). Un rasgo común a los narradores es la capacidad de brindar en sus narraciones un consejo o una utilidad. Quien narra, tiene algo para decir hacia el otro que escucha, y este consejo evidencia que, además de tener una respuesta a algo en concreto, se tiene una respuesta ante una historia que seguirá estando en curso.

Mediante la narración se produce un proceso de asimilación en que esta se alojará en la memoria del oyente, para que luego este vuelva a contarla. Este proceso requiere de una relajación espiritual generada por el aburrimiento. El aburrimiento es entendido por el autor mencionado como lo que incuba el huevo de la experiencia. Para Benjamin el arte de narrar se está extinguiendo en tanto la sabiduría se acerca a su fin debido a “un efecto secundario de fuerzas productivas históricas seculares, que paulatinamente desplazaron a la narración del ámbito del habla, y que a la vez hacen sentir una nueva belleza en lo que desvanece.” (2001: 115) Mientras que la narración tiene una perspectiva hacia el futuro mediante los consejos que brinda, no podrá existir tal capacidad si, como plantea Han, la vida se convierte en algo efímero.

En la actualidad, estamos atravesando una desnarrativización del mundo en tanto, ante un colapso del yo por exceso de positividad, el sujeto no logra percibir al otro en su condición, sino que se hunde en un narcisismo excesivo. En *La agonía del Eros* Han señala que

el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites. De esta forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta como proyecciones de sí mismo. No es capaz de conocer al otro en su alteridad y reconocerlo en esta alteridad. Solo hay significaciones allí donde él se reconoce a sí mismo de algún modo. Deambula por todas partes como una sombra de sí mismo, hasta que se ahoga en sí mismo. (2016: 11)

Han percibe que todas las épocas tienen una enfermedad que la representa; en el caso de la época actual, desde lo patológico está caracterizada por lo neuronal, donde desaparece la negatividad en tanto en esta patología no hay una defensa hacia lo otro, lo extraño, sino que es definida por el exceso de positividad. Han señala que la actualidad se caracteriza por la desaparición de la otredad y, por lo tanto, no opera una reacción inmunológica ya que para que esta ocurre es necesario que lo exterior se lo identifique como otredad. En lugar de esto, encontramos lo idéntico que no produce ninguna reacción inmunitaria por lo tanto no es necesario ninguna negatividad ni el reconocimiento de un otro que debe ser expulsado del espacio interior inmunológico.

La violencia neuronal no consiste en un enfrentamiento hacia lo otro sino que es immanente al sistema mismo debido a un exceso de positividad causado por un colapso del yo.

Así como podemos asociar lo inmunológico con el reconocimiento de una negatividad, ya no vigente para la sociedad actual, también podemos vincular a la sociedad disciplinaria con lo negativo en tanto esta era definida por la prohibición. Pero dado que encontramos en vigencia a un exceso de positividad, es que la sociedad del siglo XXI ya no es más disciplinaria sino una sociedad de rendimiento, donde sus sujetos están sesgados por el verbo “poder”, por los proyectos y las iniciativas. Este cambio de paradigma es eficaz para un aumento de la productividad y, aunque el sujeto sigue estando disciplinado y explotado pero no mediante un agente externo sino que se explota a sí mismo, es que este proceso está acompañado por un sentimiento de libertad, aunque esta es una libertad paradójica donde “víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse” (Han, 2012: 32).

El exceso de positividad se manifiesta como un exceso de estímulos que lleva a que la percepción sea fragmentada y dispersa y la atención se convierta en hiperatención donde se cambia, de forma acelerada, de foco, tareas, información y procesos. La hiperatención se opone a una atención profunda y contemplativa requerida para poder captar los logros culturales, y, asimismo, no permite el aburrimiento profundo, necesari-

rio para un proceso creativo donde se sale de sí mismo para insertarse en las cosas.

Retomando a Benjamin, es sustancial para la narración tener el don de la escucha para poder retenerla y luego continuar con el arte de seguir narrándola. El escucha debe estar olvidado de sí mismo para que la historia se impregne profundamente en su memoria y así constituirse “la red que sostiene el don de narrar” (2001: 119).

Ante esto, es claro que Han apela al término que niega a la narración con el prefijo “des” debido a que el sujeto posmoderno no logra salir de sí mismo para ceder a la escucha de un otro.

La irrupción del afuera: desastre cargado de salvación

En *Incendios* Nawal Marwan fuerza a los gemelos a ceder a la escucha del otro pero estos saben que conocer el pasado de su madre es conocer su pasado y, por lo tanto, deberán reconstruir el suyo.

Cabe agregar que ese pasado vedado hasta la muerte de la madre es de índole excepcional o trágico involucrando la guerra del Líbano desarrollada a partir de la década del 70'. Para Todorov, cuando el pasado es de naturaleza excepcional o trágica, el derecho de recuperar la memoria se convierte en un deber.

En la escena nominada “Kfar Rayat”, Nawal -con 19 años- se dirige a un orfanato ubicado en este sitio en busca de su hijo. El médico que allí se encuentra se refiere a una guerra a lo que Nawal pregunta “¿Qué guerra?” recibiendo por respuesta

¿Quién sabe? Nadie comprende. Los hermanos disparan sobre sus hermanos y los padres sobre sus padres. Una guerra. ¿Pero qué guerra? Un día quinientos mil refugiados llegaron del otro lado de la frontera. Dijeron: “Nos han echado de nuestras tierras, dejadnos a vuestro lado”. Gente de aquí dijo que sí, gente de aquí dijo que no, gente de aquí huyó. Millones de destinos. Y no sabemos quién dispara sobre quién ni por qué. Es la guerra. (2009: 107)

Una reconstrucción del pasado pone en juego la memoria y la identidad del sujeto. Todorov explica que “la recuperación del pasado es indispensable; lo cual no significa que el pasado deba regir el presente, sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera” (2000: 25)

Ahora bien, esta recuperación del pasado implica reconstruir la memoria de su madre fallecida, memoria que forma parte de la identidad de los gemelos, por lo cual podríamos denominar a la búsqueda que los gemelos realizan como el acceso a una “tremenda revelación”. Todorov señala que “experimentar una tre-

menda revelación sobre el pasado, sintiendo la obligación de reinterpretar radicalmente la imagen que uno se hacía de sus allegados y de sí mismo, es una situación peligrosa que puede hacerse insoportable y que será rechazada con vehemencia” (2000: 26)

Esta revelación se encuentra presente desde el testamento de Nawal donde los gemelos toman conciencia de la existencia de un padre y un hermano; se convierte en tremenda revelación cuando el padre y el hermano confluyen en un mismo sujeto. Es este “acontecimiento desastroso” (Han, 2016: 18) que irrumpe desde el afuera, desde lo otro, lo que permite que los gemelos salgan de sí mismos y den el primer paso: comenzar a escuchar las palabras de su madre e iniciar la búsqueda del pasado de ella. Basándose en Badiou, Han explica que el acontecimiento implica una negatividad de la ruptura que dará comienzo a algo distinto a la costumbre. En palabras de Han “el infortunio desastroso se trueca de manera inesperada en salvación” (2016: 18).

“No tenemos otra elección que olvidar”

Podemos interpretar a *Incendios* como un viaje que permitirá un desarme del yo y el reconocimiento del otro.

Ante la situación que Nawal Marwan plantea a sus hijos, ya se ha mencionado la resistencia que se genera en ambos. Llama la atención como Jeanne se aferra a una explicación matemática. En la positivación de la sociedad se intentan apaciguar sentimientos negativos como la tristeza o el miedo —lo que el entrenador de Simón pretende hacer ante el dolor por la muerte de la madre de este—. En este tipo de sociedad donde se rehuye a la negatividad el pensamiento se reduce a un ejercicio de cálculo. Para Han, basarse en el cálculo resulta positivo porque los datos a los que se llegan no debieron tener en cuenta ninguna otredad. Aunque Jeanne parte de este tipo de positivación, luego de ir a buscar la carta que su madre dejó en testamento, comenzamos a ser espectadores de su desarme.

La resistencia de los gemelos es parte de la positivación que la sociedad actual propone por lo que se pretenden domesticar todos los ámbitos de la vida para excluir el riesgo evitándose así un sentimiento negativo. De esta forma se cae en la sociedad de la mera vida donde solo cabe la preocupación por la supervivencia y ya no hay lugar para la vivacidad.

En un primer momento Jeanne, al buscar la carta, sigue manteniendo su explicación matemática ante el Notario, pero su parlamento refleja la inconsistencia del polígono que se había trazado y la necesidad de emprender una búsqueda: “El grafo de la visibilidad que siempre he trazado es falso.

¿Cuál es mi lugar en mi polígono? Para encontrarlo debo resolver una hipótesis” (2009: 68).

Es clave para la búsqueda de Jeanne la fotografía en la que se encuentra su madre con treinta y cinco años. Esta fotografía le permite viajar al lugar donde encontrará respuestas. Se convierte en un elemento fundamental en tanto Jeanne, junto con el enfermero que cuidó a su madre, logra mirar detenidamente la fotografía observando cada detalle que en esta se encuentra. Ante la percepción fragmentada y dispersa que la positividad genera, Jeanne logra una atención profunda o estado contemplativo que permite salir de sí mismo para sumergirse en la historia de su madre. Poco a poco se comienza a tejer la narración que une a los gemelos con Nawal; la relajación que permite la escucha del otro entró en escena.

Simón mantiene más resistencia a esta búsqueda y debe salir de su ira y su odio para poder entender a su madre. Mientras que Jeanne quiere comprender el silencio de su madre —durante cinco años Nawal se mantuvo en silencio—, Simón grita que no hay nada que comprender.

La llamada telefónica que Jeanne realiza con su hermano es clave para observar cómo el desarme del yo aún no se está realizando en él. Jeanne descubre que su madre ha sido encarcelada, torturada y violada y aunque se lo cuenta a Simón la respuesta de este es “¡No... no... no me interesa! ¡Mi combate de boxeo! ¡Nada más! ¡Sí, nada más! ¡No quiero saberlo! ¡No, no me interesa conocer su historia! ¡Que no me interesa! ¡Sé quien soy hoy y eso me basta!” (2009: 153).

Simón se encuentra fijado en el hoy, en un “presente optimado” (Han, 2016: 27) que excluye todo desastre y todo futuro abierto al acontecimiento. Anclado en el presente, Simón rechaza la posibilidad de recuperación de la memoria por lo que no ingresa al proceso “progresivo, vivo, narrativo” (Han, 2016: 28) que esta implica. Reinando la desnarrativización la memoria no tiene lugar ya que se le quita vivacidad al reinar un presente total que suprime el instante y, ante la carencia de instante, el tiempo se convierte en una adición que no guarda relación con una situación.

La salida a conocer la verdad la logra ya que el Notario es quien lo acompaña en cada paso y hace que no vuelva atrás, pero en todo momento Simón señala que no tiene interés en conocer a su hermano y pretender allanar el camino al querer abrir el sobre que debe entregarle a su hermano.

Este proceso requirió de una atención al otro, y aunque también lo que define a Jeanne y Simón ha caído, ya que conocen sus verdaderos nombres y quién los acogió apenas nacieron, van a poder poner una lápida y epitafio en la tumba de su madre.

Silencio que mira al futuro

En “Incendio de Nawal-Silencio” luego de que Jeanne da el primer paso, comienza la búsqueda. La entrevista hacia el enfermero en la obra dramática de Mouawad, o la enfermera en la representación de Freire-Filho, llevará a que ingrese en la escena el silencio de Nawal. Este silencio fue grabado por el enfermero durante cinco años; grabaciones que pasaron a manos de Jeanne y son claves para la búsqueda que ella emprende, a pesar que nunca escucha una palabra pronunciada por su madre.

Luego de saber, como espectadores, por qué Nawal se quedó en silencio, entendemos que no fue el horror de la guerra lo que la enmudeció, sino cuando confluye en un mismo lugar el horror de la guerra y su búsqueda personal.

Este silencio denuncia que hay algo para descubrir, pero no enuncia el horror, ya que, como dice Nawal “hay verdades que no pueden revelarse más que a condición de que sean descubiertas” (2009: 199).

Tomando los aportes que desde el psicoanálisis realiza Wang, la psicoterapeuta polaca explica que tras situaciones traumáticas el hecho de callar es necesario para poder recuperar el sentido.

Recién cuando el sobreviviente siente que el pasado ha quedado atrás, cuando los pasos dados a posteriori lo tranquilizan porque todo ha seguido bien, es cuando, paradójicamente, puede ponerse en contacto con lo vivido, abrir el archivo cerrado, mirar hacia atrás y comenzar a hablar. Callar le ha permitido vivir (2011)

Aunque Nawal no decide enunciar su historia hablando, recurre a la escritura mediante las cartas que encomienda a sus hijos y forman parte de su testamento. Es por esto que el callar le permitió vivir, es decir, permitió que sus hijos puedan conocer la historia y tener la posibilidad de reconstruirla.

Este cobrará aun más sentido y querrá ser escuchado por los dos gemelos - “déjame escuchar su silencio una vez más”(2009: 199)- una vez que logran reconstruir la historia de su madre sabiendo que fue violada por su propio hijo. Logran reconstruirla a pesar de que saben el dolor que esto puede causar, tal como lo enuncia Jeanne cuando decide viajar al país de origen de su madre y dice tener miedo “de encontrar”. La escucha del silencio que realizan los gemelos es el punto culminante de la salida del narcisismo reinante en la sociedad positivada ya que estos logran salir del ruido de esta sociedad para darle lugar al pensamiento y a la escucha del otro.

El pasado de la madre también es el pasado de los gemelos, y para poder acceder a este debieron lograr salir de sí mismos, realizar un viaje para entender la narración del otro, y, como consecuencia, se generó un desarme absoluto del yo al querer escuchar el silencio de su madre.

Nawal refiere al tema del origen y plantea una narrativa respecto a este:

¿Dónde comienza vuestra historia?

¿Con vuestro nacimiento? Entonces comienza en el horror.

¿Con el nacimiento de vuestro padre? Entonces es una gran historia de amor. Pero remontando más allá, quizá descubriremos que esta historia de amor tiene su fuente en la sangre, la violación,

y que, a su vez,

el sanguinario y el violador tienen su origen en el amor.

Entonces cuando os pregunten vuestra historia, decid que vuestra historia, su origen,

se remonta al día en que una joven

regresó a su pueblo natal para grabar el nombre de su abuela Nazira sobre su tumba. Ahí comienza la historia. (2009: 198)

No es menor que decida fijar como comienzo de la historia el día que su abuela la aconsejó. Recordemos que Benjamin plantea que un rasgo común de las narraciones es poder brindar un consejo hacia el otro que escucha, dándole a la vida una perspectiva hacia el futuro.

La carta que el Notario entrega a los gemelos al finalizar la obra con las palabras de Nawal, y que solamente sería entregada si cumplían con lo encomendado, toma sentido una vez que estos lograron salir de sí mismos, pueden salir de la positivación y la desnarrativización. Las palabras y la historia cobran sentido:

La infancia es un cuchillo clavado en la garganta y tú has sabido extraerlo.

Ahora, hay que reaprender a tragar saliva. Es un gesto muy valiente.

Tragar saliva.

Ahora, hay que reconstruir la historia. La historia está hecha añicos.

Suavemente, consolar a cada trozo. Suavemente, curar cada recuerdo.

Suavemente,

acunar cada imagen. (2009: 197)

La historia estará hecha añicos, pero debe seguir su curso.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. (2001) “El narrador” en *Illuminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. España: Taurus.
- Han, Byung Chul. (2012) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- (2016) *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- Mouawad, Wajdi. (2009) *Incendios*. Montreal: KKK Ediciones.
- Todorov, Tzvetan. (2000) *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Wang, Diana. (2011) *Hablar o callar. Traumas individuales y traumas colectivos*. Lic. Diana Wang [En línea]. 31 de mayo de 2011. Disponible en: <https://dianawang.net/blog/2011/05/31/hablar-o-callar-traumas-individuales-y-traumas-colectivos/>